

**Popper y Wittgenstein. Críticas a la idea empirista de enunciados observacionales**

**Popper and Wittgenstein. Critique on the empiricist idea of observational statements**

Víctor Páramo Valero<sup>Φ</sup>

Universitat de València, España  
vicpava@gmail.com



Recepción 31.03.2015 Aceptación 15.06.2015

**Resumen:** La teoría del conocimiento objetivo de Karl Popper -más conocida como su teoría del “Mundo 3”- es el fundamento de sus más relevantes tesis epistemológicas, ontológicas y semánticas. El presente artículo se propone, en primer lugar, mostrar cómo en dicha teoría del conocimiento objetivo la posición “realista” que Popper sostiene juega un papel central y sirve de base a su crítica al empirismo clásico. En segundo lugar, se propone relacionar esta crítica popperiana con la que realizaron, también al empirismo clásico, Wittgenstein y Sellars. Aunque el objetivo de estos tres autores es el mismo -a saber, mostrar que la idea empirista de los “enunciados observacionales” es completamente errónea-, las conclusiones de Popper son radicalmente diferentes de las de Wittgenstein y Sellars. Pondremos de manifiesto los puntos de coincidencia y los puntos de divergencia entre Popper y estos autores en su crítica al empirismo. La crítica de Popper al empirismo ha sido considerada secundaria o meramente programática en su filosofía de la ciencia. Sin embargo, consideramos -y éste el argumento principal que defenderemos- que la crítica de Popper al empirismo tiene valía por sí misma y que constituye un precedente de lo que Richard Rorty ha llamado “filosofía postanalítica”.

**Palabras clave:** Popper, Wittgenstein, objetivismo, empirismo.

**Abstract:** In his Theory of Objective Knowledge –better known as his World 3 theory– Popper lay the foundations of his most relevant epistemological, ontological, and semantic theses. This paper aims, first of all, to show how such fundamentals of Popper’s ‘realistic’ position, which are linked to the theory of knowledge and the origin of it, play a central role in his critique of classical empiricism. Secondly, the author relates this Popperian review with the one exposed by Wittgenstein and Sellars which also referred to classical empiricism. Without forgetting that while the purpose of these authors is the same, Popper’s conclusions are radically different from that of the other two. Popper’s critique has been considered secondary or merely programmatic compared to his philosophy of science. However, we consider that Popper’s review of

---

<sup>Φ</sup> Licenciado en Filosofía y doctorando en la Universitat de València. Ha sido becario de colaboración del MECED. Sus áreas de especialización son: filosofía de la ciencia y hermenéutica filosófica.

empiricism has value in itself and it sets a precedent to what Richard Rorty has called 'post-analytic philosophy'.

**Keywords:** Popper, Wittgenstein, objectivism, empiricism.

## 1.- Introducción

Entre los objetivos principales de la epistemología moderna se encontraba el de establecer los fundamentos de una clase de conocimiento que sirviera como fundamento de todo conocimiento posible. El empirismo moderno fue una corriente filosófica que trató de hallar esos fundamentos en una clase de “enunciados básicos” en los que los enunciados referidos al mundo exterior pudieran reposar. Esos enunciados básicos (también llamados “enunciados observacionales”, “enunciados protocolares” o “juicios de percepción”) debían, para el empirismo, constituir el punto de partida de nuestra certeza respecto a la existencia del mundo externo.

El giro que ha experimentado la epistemología empirista en el siglo XX ha hecho derrumbar muchas de las ideas introducidas por filósofos como Locke o Hume. La epistemología, entendida como “reina de las ciencias” –por emplear una expresión de F. Waismann (1974)–, como disciplina encargada de establecer un conocimiento de las condiciones de posibilidad del resto de conocimientos, ha sido criticada y desacreditada por una corriente de pensamiento denominada “filosofía postanalítica”, de la que han formado parte Ludwig Wittgenstein, Wilfrid Sellars y Richard Rorty.

Pese a la gran influencia que ha ejercido esta corriente filosófica “postanalítica”, otros autores de gran importancia en la filosofía del siglo XX no han cedido ante los intentos de abandonar el ideal moderno de alcanzar el conocimiento de tipo fundamental al que hemos aludido. Uno de los pensadores aferrados en encontrar los cimientos últimos del conocimiento ha sido Karl Popper. Conocido filósofo de la ciencia, desarrolló su pensamiento durante los años en que Wittgenstein y Sellars elaboraron sus obras principales. Popper formuló una teoría epistemológica con la que trató de argumentar a favor del realismo filosófico y del realismo científico. Dicha teoría está basada en la idea de que existen tres mundos distintos. El Mundo 1 es el mundo en el que habitan los objetos del mundo externo (no solo los objetos que son susceptibles de ser conocidos, sino la totalidad de los objetos, incluso aquellos de los que no podemos tener ninguna percepción). El Mundo 2 es el mundo constituido por experiencias subjetivas, es decir, experiencias que no pueden actuar en ningún caso como criterio de confirmación de una hipótesis científica (por ejemplo, la experiencia subjetiva de dolor, que, a pesar de ser real, no es objetiva; Popper, 2012, pp. 141-147) El Mundo 3 es el mundo del conocimiento objetivo, esto es, el conocimiento de la ciencia.

Esta teoría popperiana así como las teorías de Wittgenstein y Sellars relacionadas con ella serán expuestas con detenimiento más adelante. El propósito de esta Introducción es esbozar el contexto en que tiene origen la cuestión en la que nos

centramos, una cuestión que está íntimamente relacionada con la crítica de Popper, Wittgenstein y Sellars a la idea empirista de los “enunciados observacionales”<sup>1</sup>.

En su célebre obra *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Rorty defiende la necesidad de renunciar a continuar cultivando una disciplina teórica como la epistemología. Antaño la epistemología fue considerada la principal rama de la filosofía. La epistemología, según explica el filósofo norteamericano en la obra citada, es una disciplina que nace de la mano de un grupo de pensadores de los siglos XVII y XVIII. En el libro de Rorty destacan dos nombres: Locke y Kant<sup>2</sup>. El principal objetivo de la epistemología (o teoría del conocimiento) era, como hemos indicado ya, analizar las condiciones de posibilidad de todo conocimiento posible. La *Crítica de la Razón Pura* de Kant se proponía realizar una “investigación trascendental” -una investigación de las condiciones de posibilidad- de las facultades humanas del conocimiento: la Sensibilidad, el Entendimiento y la Razón (Kant, 1977). Kant había elaborado la *Crítica de la Razón Pura* en respuesta al problema planteado por Hume con respecto a la posibilidad de que existan fundamentos racionales del conocimiento científico, tal y como el filósofo prusiano expresa en su *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia* (Kant, 1998, p. 55).

Rorty trata de mostrar en la obra citada por qué el debate que tuvo lugar entre los epistemólogos modernos y los objetivos mismos de la epistemología se hallan hoy completamente desacreditados y por qué, en consecuencia, la epistemología debe ser abandonada. Al igual que ha tenido un origen histórico muy concreto, también ha tenido un final.

Dos autores en cuyo pensamiento se basa el autor norteamericano para elaborar su crítica a la epistemología moderna en *La filosofía y el espejo de la naturaleza* son Wittgenstein y Sellars (Rorty, 1979, p. 16). Del primero dice ser el inspirador principal de la obra. Al segundo dedica un capítulo completo. Rorty ve en el pensamiento de estos dos filósofos un giro fundamental respecto de la tradición que les ha precedido. A nuestro juicio, una de las claves de este giro ha sido la crítica que ambos han llevado a cabo la idea de “enunciados observacionales” del empirismo clásico. Resultaría descabellado acometer aquí una exposición completa de esta monumental crítica. Queremos centrarnos en algunos puntos que, según pensamos, son esenciales. Lo son no solo debido a la influencia que han ejercido en la filosofía actual sino también

---

<sup>1</sup> Por razones de espacio, nuestra comparación de la posición de Popper con la de la “filosofía postanalítica” se limitará a estudiar, de entre todos los autores que forman parte de esta corriente, la posición de Wittgenstein (ya que es un autor cuya obra ha ejercido una influencia decisiva en la filosofía contemporánea). Las menciones a Wilfrid Sellars pretenden poner de manifiesto que también en su caso existe una crítica al empirismo semejante a la que realiza Popper. El ensayo “El empirismo y la filosofía de la mente” (incluido en Sellars, 1971) nos da las claves de la crítica de Sellars a la idea de “enunciado observacional”.

<sup>2</sup> Locke y Kant son los filósofos modernos que, junto a Descartes y Hume, más influencia han ejercido dentro del empirismo y del trascendentalismo (Cf. Maragat 2007). Rorty elabora la segunda parte de *La filosofía y el espejo de la naturaleza* a partir de un análisis de la concepción del conocimiento empírico que tienen estos pensadores.

porque, como vamos a ver, guardan una estrecha relación con la crítica que Popper realizó al propio empirismo.

En este artículo nos proponemos mostrar que Popper ha llevado a cabo una crítica al empirismo clásico que es muy similar a la de los autores mencionados. Naturalmente, que nos propongamos mostrar que existen coincidencias entre Popper, Wittgenstein y Sellars no significa en modo alguno que eludamos que hay puntos decisivos en los que difieren. Pero esto no debe preocuparnos, al menos no en este trabajo. Los tres autores han contribuido a una misma causa y es esto lo que nos ocupa.

Popper es coetáneo de Wittgenstein y Sellars. No obstante, Popper es más conocido en filosofía de la ciencia que en epistemología y filosofía del lenguaje, a diferencia de Wittgenstein y Sellars. Tampoco simpatizó explícitamente con la crítica de Wittgenstein y Sellars al empirismo. A finales de la década de los años ochenta del pasado siglo Rorty comenzó a hablar, para referirse a la tradición de pensamiento iniciada por Wittgenstein y filósofos afines a su obra, de una “filosofía postanalítica”, es decir, de una filosofía que, a pesar de mantener deudas con la filosofía analítica, se ha separado de ella. Popper no ha sido incluido dentro de la filosofía postanalítica, sobre todo por sus planteamientos realistas y por haber continuado debatiendo con los problemas propios de la epistemología moderna. Rorty consideró que Wittgenstein y Sellars habían abandonado la perspectiva propia de la epistemología moderna, es decir, de acuerdo con el criterio de Rorty, hay una separación clara entre la filosofía de Popper y la de Wittgenstein y Sellars, a causa de su cercanía y lejanía, respectivamente, con respecto al modo de plantear los problemas filosóficos. Popper, en este sentido, se encuentra más cercano al modo en que Kant filosofaba y a los problemas filosóficos a los que se enfrentó. Wittgenstein y Sellars, por el contrario, han pasado a un plano distinto; trataron de mostrar que los problemas cartesianos, lockeanos, humeanos y kantianos fueron importantes en la Modernidad, pero que en modo alguno siguen siéndolo hoy en día y que, sobre todo, son problemas solo en la medida en que son considerados desde una perspectiva epistemológica que ellos han tratado de rebasar.

Teniendo presente este indudable hecho, cabe mostrar la cercanía de Popper a Wittgenstein y Sellars en lo concerniente a su crítica a la idea empirista de “enunciados observacionales”, la cual es, a nuestro juicio, muy semejante a la de estos dos últimos filósofos. Para defender esta tesis, estudiaremos la crítica al empirismo de Wittgenstein y Sellars (en la tercera sección), después de haber examinado algunas de las ideas principales del pensamiento de Popper (en la segunda sección). La finalidad de esta consideración no es otra que la de explicar cómo Popper llega a elaborar una crítica al empirismo clásico, al cual él asocia una concepción realista “ingenua”. Pese a ser un defensor a ultranza del realismo, Popper establece en su obra *Conocimiento objetivo* una importante crítica a la teoría epistemológica en que se funda la doctrina realista ingenua. Esta crítica será explicada después de haber expuesto los conceptos centrales del realismo popperiano. El comentario de la crítica popperiana será realizado junto al de la de Wittgenstein y Sellars, y tiene como fin manifestar que los argumentos de Popper

contra el empirismo clásico casan directamente con los elaborados por aquellos dos filósofos.

## **2.- Popper: realismo y objetivismo**

Empecemos explicando el realismo y el objetivismo popperianos. La teoría de Popper de los tres mundos defiende que existe un mundo físico (Mundo 1), un mundo de estados y procesos mentales, así como de sensaciones y experiencias subjetivas (Mundo 2) y un mundo del conocimiento en sentido objetivo (Mundo 3), como hemos indicado Popper sitúa en este último mundo a las teorías científicas. Popper concibe a los objetos o habitantes del Mundo 2 como objetos reales: “real” en el mismo sentido en que puedan serlo los objetos del Mundo 1. En la noción de realidad popperiana se incluyen también estados psicológicos como el sufrimiento. Para Popper, tales entidades subjetivas habitan en un mundo diferente del mundo de lo que es real en sentido objetivo.. Popper delimita el objeto de los procesos de comprensión: “la actividad de comprender consiste esencialmente en operar con objetos del tercer mundo” (Popper, 2012, p. 200). Las “consecuencias lógicas” de una teoría científica son reales en la medida en que son objetivas: son reales en sentido objetivo en tanto que son aquello con lo que opera la “actividad de comprender”. En consecuencia, Popper no concibe la comprensión en términos subjetivistas; no ofrece una concepción de la comprensión exponiendo que ésta consiste –como se ha creído dentro de la epistemología empirista tradicional– en una “operación de la mente” o un proceso mental subjetivo. Los objetos del Mundo 3, esto es, todo cuanto puede ser considerado “conocimiento objetivo”, hacen a su vez referencia al Mundo 1. Popper defiende un “realismo ontológico”, es decir, sostiene la teoría según la cual las entidades del mundo externo existen con independencia de la existencia del sujeto cognoscente. Ésta es una tesis central de su célebre trabajo “Epistemología sin sujeto cognoscente” (Popper, 2012, p. 203). Resulta pertinente detenerse en la concepción que ofrece el filósofo austríaco de las modificaciones que realiza el Mundo 3, en el mundo físico o Mundo 1.

Si bien el mundo físico o material es independiente de nosotros –esto es algo que Popper no discute–, también se ve afectado por el Mundo 3, es decir, se ve afectado por el mundo del conocimiento objetivo. Tendríamos de esta suerte que los productos humanos (como lo son las teorías científicas) constituyen una herramienta con la que interactuar con el mundo físico. Las teorías científicas crean problemas que afectan al Mundo 1 y, a la inversa, al examinar y hablar sobre el Mundo 1 las teorías científicas varían. El conocimiento objetivo sólo es posible cuando se produce una interacción y una correspondencia exacta entre lo que las teorías científicas afirman y la disposición de los objetos del mundo material. El cambio de teorías y el progreso científico se produce a causa de esta interacción. Del mismo modo, el Mundo 1, a pesar de que el Mundo 1 sea invariable e independiente del Mundo 1, el conocimiento de los objetos que pertenecen al Mundo 1 hace cambiar la concepción que se tiene de dicho Mundo

1. El conocimiento que la ciencia tiene del cerebro humano –el cual forma parte del Mundo 1 en tanto que órgano vital del cuerpo- se ha modificado con el paso del tiempo a causa del avance que han logrado realizar las teorías científicas. Las hipótesis de las ciencias físicas producen, en tanto que construcciones teóricas cuya validez trata de ser confirmada al emplear métodos empíricos de corroboración, modificaciones en la concepción del Mundo 1. Por descontado, esto no afecta al Mundo 1, el cual es inmutable –según Popper– y existe por sí mismo.

Para demostrar la existencia del mundo exterior podríamos adoptar la siguiente estrategia: establecer la realidad de aquello que hace surgir los problemas mediante la realidad de los problemas concretos a los que se enfrentan los científicos; en otras palabras, demostrar la existencia del Mundo 1 a través de lo que los científicos hacen cuando se enfrentan a problemas concretos. Si no llegamos a establecer que existe una realidad, entonces no podremos comprender por qué razones se llegan a plantear una serie de problemas relativos al Mundo 1 que, para Popper, existen por sí mismos y que no son ficciones o invenciones de la ciencia.

Hay un argumento que ha sido ofrecido por autores conductistas<sup>3</sup>, y el cual Popper discute: que sea cierto que “ $2 \times 2 = 4$ ” no es más que algo que se nos ha enseñado y no hay una “verdad en sí misma” contenida en esa simple afirmación. Vamos a poder ver con claridad la diferencia entre el planteamiento de Popper y el conductista exponiendo lo que Popper sostiene sobre la “realidad” de tal multiplicación.

“ $2 \times 2 = 4$ ” no es tampoco para Popper algo que ha existido por sí mismo antes de que se dieran las condiciones biológicas, geológicas, químicas, físicas, etc., que permitieron que tuvieran lugar los procesos evolutivos de los que forma parte el ser humano. Para Popper la verdad contenida en esa sencilla operación aritmética reside dentro de la propia creación de los números; los números no tienen su arraigo en un mundo suprasensible. Pero, sin embargo, si el mundo de las creaciones humanas, el Mundo 3, posee autonomía respecto de lo que lo ha originado, lo que se derive de él tendrá una entidad tan real y un grado de autonomía epistemológica y ontológica como los propios números. Así pues, al contrario que lo que sostiene el conductismo, Popper afirma que aquella ecuación es verdadera en tanto que es “una consecuencia

---

<sup>3</sup> Popper señala al término del artículo recogido en *Conocimiento objetivo* con el título de “Dos caras del sentido común” que en tal escrito no ha realizado alusión alguna, para criticarlas, a ideas propias del “conductismo” u “operacionalismo”. Al mencionar lo que Rorty denomina “conductismo epistemológico”, haremos referencia al significado propio que el filósofo norteamericano le otorga, al cual considera “como una especie de holismo –pero un holismo que no necesita de apuntalamientos metafísicos idealistas. Afirma que si entendemos las reglas de un juego lingüístico, entendemos todo lo que hay que entender sobre las causas por las que se hacen los movimientos en ese juego lingüístico” (Rorty, 1979, p. 165). Con el concepto de “conductismo epistemológico” Rorty define la posición de Sellars y Quine: “ser conductista en el sentido amplio en que lo son Sellars y Quine no es ofrecer análisis reduccionistas, sino negarse a intentar cierto tipo de explicación: el tipo de explicación que no sólo interpone entre el impacto del entorno la ‘familiaridad con los significados’ o ‘familiaridad con las apariencias sensoriales’, sino que utiliza estas nociones para explicar la fiabilidad de tales informes” (Rorty, 1979, p.167). Vemos con claridad en esta última cita la diferencia entre la comprensión de Rorty y la de Popper respecto al “conductismo”, al cual este último define como aquella posición que explica el conocimiento mediante “la descripción pura de la conducta (objetivista)” (Popper, 2012, p. 131).

de nuestro sistema de números. [...] Es una verdad invariante respecto de la convención y la traducción” (Popper y Eccles, 1980, p. 47).

Lo relevante de esta idea para lo que nos concierne, es que Popper concibe del mismo modo las “consecuencias” de las teorías científicas. La verdad de lo que descubren no es producto de una convención. Aunque las consecuencias que se derivan de una teoría científica no hayan sido todavía descubiertas, existen en el Mundo 3. Esto no quiere decir que tales teorías, sus consecuencias y la verdad de ambas, hayan existido previamente a la formulación de aquéllas; “la tarea de los científicos [...] es descubrir las consecuencias lógicas pertinentes de la nueva teoría, discutiéndolas a la luz de las teorías existentes” (Popper y Eccles, 1980, p. 47). Es éste el modo en que Popper explica que los problemas (los que lo son realmente) que se derivan de una teoría, no son producto de una convención ni tampoco se inventan; se descubren con la propia teoría.

Una cuestión relacionada directamente con la concepción que Popper defiende del conocimiento objetivo es la del criterio “falsacionista” elaborado por el pensador vienés para distinguir cuándo una hipótesis es científica y cuándo es pseudocientífica. Según este criterio (por paradójico que pueda sonar) una hipótesis es científica si y solo si se puede anticipar, previamente a la observación, una contrastación que pueda falsarla (es decir, refutarla).

Con el falsacionismo Popper da una respuesta al problema que yacía en el seno del justificacionismo (o justificacionismo inductivista, una doctrina que afirma que el conocimiento científico se basa en generalizaciones verdaderas obtenidas a partir de la observación del mundo), asumiendo el cambio que filósofos como Rudolf Carnap introducen respecto de esta concepción de las teorías científicas<sup>4</sup>. El paso del contexto de descubrimiento al contexto de justificación había sido esencial en el intento confirmacionista<sup>5</sup> de mantener el criterio demarcacionista (esto es, el criterio para distinguir un enunciado científico del que no lo es) y, por tanto, la racionalidad en la comprensión del reemplazo de unas teorías científicas por otras (Carnap, 1953).

Popper realiza una crítica al inductivismo desde una posición que no toma en cuenta el contexto de descubrimiento para fundamentar el conocimiento científico. El ataque popperiano al confirmacionismo se basa en la imposibilidad de establecer la confirmación de un enunciado a partir de hechos particulares. Popper no niega que esos hechos particulares sean la piedra de toque de las teorías científicas; lo que hace es, por así decirlo, introducir un uso diferente de los mismos con respecto a las

---

<sup>4</sup> Tal y como indica Diéguez, para el filósofo vienés “el aumento en el grado de verosimilitud era el resultado indirecto de buscar teorías más falsables y, por tanto, más informativas, que a su vez pasaran test más severos, esto es, que tuvieran mayor grado de corroboración que las anteriores”, Diéguez, 1998, pp. 237-238.

<sup>5</sup> Como hemos señalado, el criterio de Popper para distinguir entre lo que es ciencia y lo que no se denomina “falsacionismo”. Popper se oponía con este criterio al propuesto por autores como R. Carnap. El criterio que Carnap defiende es el “confirmacionista”, el cual afirma que la confirmación de una hipótesis es directamente proporcional a la probabilidad que tiene de ser verdadera. Frente a esto, Popper arguye que una hipótesis jamás puede ser confirmada. (La explicación de la crítica de Popper se incluye en el párrafo siguiente).

teorías, pues para él tales hechos sólo pueden falsar teorías o, por el contrario, corroborarlas, nunca confirmarlas. No obstante –y en este punto también es el confirmacionismo el objetivo de su crítica– para Popper los enunciados observacionales o protocolares no dejan de estar impregnados de conjeturas. Popper es convencionalista respecto de los enunciados protocolares, aunque no respecto de las teorías que en ellos se basan. Este convencionalismo del filósofo austríaco se expresa, por un lado, en su idea de que el verificacionismo y el inductivismo poseen serias deficiencias al moverse en el contexto de descubrimiento sustentando la “incoregibilidad” (como la denomina Austin en su crítica al empirismo de Ayer; cf. Austin, 1981, p. 203) de los enunciados observacionales. Se expresa, por otro lado, en su afirmación de que en el contexto de justificación los enunciados básicos no están libres de hipótesis, con lo cual el criterio confirmacionista es del mismo modo erróneo. Esta doble crítica ha de ser tomada en cuenta si queremos comprender cuál es la visión popperiana del empirismo clásico.

Una vez hemos visto la posición popperiana, el propósito en el siguiente es, primero, apreciar el contraste que hay entre la concepción de la objetividad, del realismo y del conocimiento del propio Popper, y la que Wittgenstein y Sellars (y, basándose en ellos, Rorty) han sostenido, y, segundo, establecer las semejanzas estructurales que existen entre estos autores en su crítica a la idea de que los enunciados observacionales son el fundamento de todo conocimiento.

### **3.- Popper y Wittgenstein: similitudes y divergencias en sus críticas a la idea empirista de “enunciados observacionales”**

La concepción inductivista y empirista del conocimiento científico (también en el caso de los “enunciados básicos” de los que Carnap habla, a esos que Sellars denomina “constataciones” o “informes”; cf. Sellars, 1981, p. 182) ha sido criticada por Wittgenstein y Sellars, y también por Popper. Si bien Popper niega la concepción del “sentido común” que imagina a “la mente como un cubo”, lo que Sellars llama “emisiones no verbales” (que constituyen el “núcleo del Mito de lo dado”) no es negado por Popper dentro del marco de la invención de las teorías científicas, pues les atribuye un carácter tan conjetural como a las propias hipótesis que hacen de tales “constataciones” su fundamento (Popper, 2011, pp. 93-94).

La posición de Popper expuesta en la segunda sección nos puede llevar a la conclusión de que su pensamiento se encuentra dentro del marco de problemas de los que se ha ocupado la epistemología moderna. Esta conclusión es acertada. Pero hay un punto del realismo y el objetivismo popperiano que hace que sea afín con respecto a la crítica de la filosofía postanalítica al empirismo. Se trata precisamente de su crítica a la “concepción del sentido común” según la cual la “mente es como un cubo”: recibe percepciones del mundo externo de forma inmediata y sin alterar la naturaleza y el contenido de estas percepciones. El sujeto cognoscente, de acuerdo con esta metáfora con la que Popper pretende esclarecer la idea empirista de los enunciados observacionales, recibe sensaciones y percepciones que produce el



contacto entre los sentidos y los objetos del mundo externo, y en modo alguno interviene o modifica el contenido empírico que recibe. Al trasladar este contenido empírico al lenguaje, disponemos entonces de enunciados básicos o protocolares, es decir, enunciados que reflejan el contacto inmediato de la mente con el mundo externo. Las sensaciones y percepciones, al ser producidas sin ningún tipo de intervención por parte del sujeto cognoscente, son el conocimiento más básico del que dispone el sujeto cognoscente. Este contenido es observacional. Los enunciados observacionales o “juicios de percepción” no son sino aquellas afirmaciones en las que se expresa el contenido observacional. Son enunciados fundamentales en la medida en que reflejan el contacto más básico y fundamental del sujeto cognoscente con los objetos del mundo externo (Sellars, 1971, p. 185; cf. Maragat, 2007, p. 87). Es el carácter de “inmediatez” de las sensaciones o percepciones lo que convierte a los enunciados que las reflejan lingüísticamente en enunciados básicos o protocolares.

Esta concepción empirista de los enunciados observacionales presupone, según Popper, la idea de la mente como un cubo: la concepción del lenguaje que defiende el empirismo se basa, por tanto, en una concepción de la mente. Popper rechaza esta concepción, que no debe identificarse con la teoría del “realismo ingenuo” (teoría que es la base de la doctrina del inductivismo ingenuo, la cual es la posición a la que Popper se enfrenta en el ámbito de la filosofía de la ciencia), es decir, de la teoría realista que afirma que la realidad existe por sí misma y puede ser conocida tal y como es. Al mismo tiempo, el empirismo considera que los enunciados que reflejan sensaciones inmediatas del mundo externo son básicos en la medida en que deben constituir el fundamento de todo conocimiento posible.

El conductismo (en la variante a la que apunta Rorty) se aleja de la concepción objetivista de la verdad en la medida en que el empirismo clásico ha sostenido la idea según la cual ciertos “actos no verbales” se reproducen en enunciados protocolares o básicos que sirven de base a todo conocimiento. Popper critica la posición que ha sostenido que las teorías científicas encuentran sus fundamentos en observaciones que no llevan incorporados presupuestos o hipótesis algunas sino que, por el contrario, están exentas de todo contenido teórico. En la medida en que el filósofo vienés no acepta la idea de que la ciencia tiene su arraigo en enunciados que reflejan actos no verbales –lo que Sellars denomina “conciencia (*awareness*) pre-lingüística”– e independientes de toda suposición o postulación previa sobre lo que pretende observarse, tal crítica al empirismo se situaría en la línea de Wittgenstein.

En *Sobre la certeza* y en las *Investigaciones*, Wittgenstein considera que el análisis del lenguaje y de la “función” que cumplen en él las palabras ha de poner de manifiesto que el *origen* y el *fundamento* del conocimiento no es conocimiento. Las palabras entendidas en términos de representación o correspondencia cumplen con una función dentro de *un* juego de lenguaje. El punto decisivo para comprender que somos adiestrados en un lenguaje dentro del cual conocemos es el análisis de cómo aprendemos a utilizar las palabras (Wittgenstein, 2010, §§ 6, 23 y 27).

Rorty y otros pensadores contemporáneos han percibido la importancia de la crítica de Wittgenstein a la concepción “agustiniana” del lenguaje (que no es sino una concepción ingenua del lenguaje, cuyos rasgos son detallados por Wittgenstein en los primeros párrafos de las *Investigaciones filosóficas*) y la han considerado como un punto de partida decisivo con el que distanciarse de forma definitiva del conjunto de problemas que ha preocupado a la epistemología moderna. Los errores del empirismo son mostrados por Wittgenstein, tanto en las *Investigaciones* como en *Sobre la certeza*, donde expone una noción de la observación muy distinta a la que ha considerado a ésta como “conocimiento”. Para Wittgenstein, las percepciones o sensaciones “inmediatas” no constituyen en modo alguno conocimiento y, en consecuencia, los presuntos “enunciados observacionales” que defiende el empirismo no contienen ninguna clase de conocimiento fundacional o básico.

Para Wittgenstein, el “lecho rocoso del río” (célebre metáfora con la que esclarece la división que realiza entre lo “lógico” y lo “empírico”) está formado por enunciados como “esto es rojo”, de los cuales no puede decirse que contengan conocimiento alguno. El empirismo había considerado a los enunciados como “esto es rojo” los más básicos y, en consecuencia, los que debían servir de fundamento a todo conocimiento. Wittgenstein explica su nueva noción de la observación y de los enunciados observacionales apelando, tanto en *Sobre la certeza* como en las *Investigaciones*, a la idea de “instrucción” o “adiestramiento”, que es la base de la formación de todo ser humano en un lenguaje. No existen enunciados básicos o protocolares sencillamente porque la posición que había defendido la existencia de éstos había partido de presupuestos erróneos, presupuestos como el de que la mente es “como un cubo” (de acuerdo con la metáfora de Popper). una idea que comparte con Sellars, aunque éste concluya, en su célebre ensayo “El empirismo y la filosofía de la mente”, que los enunciados básicos sí tienen autoridad epistemológica, a pesar de que tal autoridad no proceda de que reflejen lo que la mente conoce de forma pre-lingüística (esto es, un conocimiento observacional, no expresado lingüísticamente ni afectado por el lenguaje) cuando tiene delante un objeto rojo.

La crítica de Wittgenstein a la imagen agustiniana de la esencia del lenguaje está estrechamente vinculada a su idea de que el lenguaje es parte de las “formas de vida” (*Lebensform*), esto es, que el lenguaje no constituye más que “situaciones comunicativas” entre personas; hay múltiples juegos de lenguaje y cada uno de ellos responde a una determinada forma de actuar socialmente. La crítica de Wittgenstein a las definiciones ostensivas implicadas en la imagen agustiniana del lenguaje ha hecho ver que el significado de las palabras es su función en el juego de lenguaje y no el “estar por” un objeto. Existe diferencia entre esta idea de Wittgenstein y la teorías de la verdad como correspondencia tal y como la expone Tarski y de la cual Popper toma algunos importantes elementos para su teoría del conocimiento objetivo, como veremos. Wittgenstein recurre en las *Investigaciones* (explícitamente, a partir de § 46, aunque en los párrafos previos ya había comenzado la reflexión en torno a ello, sobre todo a partir de § 30) al “sueño de Sócrates” en el *Teeteto*: el sueño en el que a Sócrates se le había revelado que el fundamento del conocimiento estaba

constituido por “protoelementos”, por unos elementos básicos de los cuales no podía decirse si quiera si “son o no son”, porque ya se estaría poniendo en juego el conocimiento y, tal y como los concibe Sócrates, de ellos no puede conocerse nada.

Wittgenstein afirma en el § 30 de las *Investigaciones*: “Tiene uno que saber ya algo para poder preguntar por la denominación. ¿Pero qué tiene uno que saber?”. En *Sobre la certeza* alude también al problema de los “protoelementos” y afirma que lo básico del conocimiento, como había dicho el Sócrates de Platón, no es conocimiento: el “lecho rocoso” no es conocimiento en el sentido de la pura observación recogida en enunciados básicos que había creído erróneamente el empirismo, sino que procede, tal lecho rocoso, del adiestramiento. La metáfora del río nos muestra que lo “empírico” (en el sentido que le da Wittgenstein) es lo único cognoscible, mientras que lo “lógico”, los enunciados como “esto es rojo”, no tienen autoridad epistemológica, no puede decirse sobre ellos, según se indica en *Sobre la certeza*, que sean verdaderos o falsos. Los juicios de percepción carecen de valor epistemológico para Wittgenstein por cuanto no expresan nada contra el escéptico: para el filósofo austríaco, las “obviedades” (como la aserción “aquí hay una mano”) de las que habla Moore en “En defensa del sentido común” no tienen validez alguna como conocimiento, aunque sobre ellas se pueda apoyar todo el conocimiento.

La idea de que existen enunciados básicos que recogen observaciones puras es también criticada por Rorty cuando discute la confusión de Locke entre la explicación causal del conocimiento y su justificación (Rorty, 1979, p. 154). Aunque Popper lidia con esta idea para disponer tener una base con que concebir la naturaleza de las teorías científicas, mientras que Wittgenstein lo hace en el marco de su crítica al marco de presupuestos teóricos de la concepción del conocimiento y del lenguaje que han sostenido los filósofos modernos (discute si es o no posible un conocimiento sin presupuestos y no entra en ningún debate sobre el estatus epistemológico de las teorías científicas), la crítica al empirismo tanto en el primero como en el segundo tiene rasgos similares.

Wittgenstein trata de dar en *Sobre la certeza* una respuesta al problema siguiente: cuando miro hacia mi mano y afirmo “aquí hay una mano”, ¿puedo afirmar al mismo que tal enunciado es verdadero? Wittgenstein responde negativamente e indica que este tipo de “obviedades del sentido común”, como lo es también la declaración “esto es rojo”, son enunciados *lógicos* y no *empíricos* (en el sentido que él mismo da a estos conceptos; cf. Wittgenstein, 2003, § 204<sup>6</sup>). Son enunciados que constituyen el fundamento del conocimiento pero que en sí mismos no son conocimiento. Esta última idea de Wittgenstein es esencial en su crítica al empirismo clásico, ya que con ella trata de desechar el intento de búsqueda de fundamentos propiamente epistemológicos, y está, además, muy próxima a la crítica de Popper a esta misma doctrina filosófica.

---

<sup>6</sup> No obstante, no separa completamente lo lógico y lo empírico. A lo largo de *Sobre la certeza* discute que la distancia entre lo lógico y lo empírico sea fija: está sometida a cambios semejantes a los que hay entre el río y el lecho del río. Cf. Wittgenstein, 2000, §§ 97, 99.

La crítica de Popper al empirismo clásico no tiene como finalidad, a diferencia de la de Wittgenstein, dejar de lado la idea empirista según la cual hay *un*<sup>7</sup> fundamento del conocimiento. La posición realista de Popper en este punto no se contradice por cuanto el máximo interés que tiene al proporcionar su teoría de los tres mundos es la de *probar* que hay algo que no depende del sujeto cognoscente y de lo cual forman parte el contenido de las teorías científicas.

La crítica de Wittgenstein a la epistemología moderna no ha cesado de insistir en el carácter ilegítimo de un saber sin presupuestos (al situarse a sí mismo como “el Saber”), que había tenido como fundamento, tal y como hace notar Rorty, un modelo de conocimiento sujeto-objeto. No podemos dejar de percibir una profunda diferencia, en este sentido, entre la tradición de pensamiento que Popper ha forjado y la que Rorty representa, el cual recibe la influencia, además de los autores de la así denominada corriente postanalítica, de Heidegger y Gadamer, pues la propuesta final de Rorty en *La filosofía y el espejo de la naturaleza* es la de una hermenéutica concebida pragmáticamente. En un sentido opuesto al de Popper, otros importantes filósofos de la ciencia se han ocupado de explicar cómo ésta llega a constituirse como tal y de hacer comprender cuál es la naturaleza de las teorías científicas, como es el caso de Kuhn, cuya perspectiva ha sido asumida por el propio Rorty. El filósofo norteamericano dedica parte de *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (Rorty, 1979, pp. 293-310) a poner de manifiesto la importancia del problema de la inconmensurabilidad de las teorías científicas, y hace suya en la última parte del libro la distinción kuhniana entre “ciencia normal” y “ciencia revolucionaria”, que interpreta desde una perspectiva no exclusivamente filosófico-científica.

Una consideración sobre la teoría de la verdad como correspondencia que Popper toma de Tarski nos permitirá examinar el acierto del filósofo austriaco frente a la posición de Rorty, por cuanto con esta teoría Popper rechaza explícitamente el “pragmatismo” o “instrumentalismo” (Popper, 2012, p. 366). Al modo en que Wittgenstein había hecho en el *Tractatus* al establecer una línea entre lo que corresponde al “mundo” y lo que corresponde al “lenguaje”, mostrando la relación entre ambos, Popper relaciona el contenido de los enunciados de las teorías científicas, con los hechos y la verdad de los mismos. Popper mantiene que sí hay una relación de las teorías científicas con los hechos; “es evidente que la posición pragmatista se verá superada por otra realista si podemos decir con pleno sentido que un enunciado o una teoría puede o no corresponder con los hechos” (Popper, 2012, p. 364). Admite, no obstante, “la debilidad de la teoría proyectiva del lenguaje, especialmente si se la toma como correspondencia entre un enunciado y un hecho” (Popper, 2012, p. 365).

Lo decisivo es que Popper afirma que Tarski ha conseguido rehabilitar efectivamente la teoría de la verdad como correspondencia con los hechos. Las teorías científicas pueden hablar significativamente de los hechos: Tarski ha demostrado “la posibilidad

---

<sup>7</sup> Para Wittgenstein son muchas las cosas que pueden valer como fundamento, como también había indicado Austin en *Sentido y percepción*. No hay nada que goce de un carácter privilegiado: no solo el conocimiento puede servir de fundamento. Cf. Wittgenstein, 2012, § 119 ss.

de utilizar la ‘verdad’ en el sentido de la “correspondencia de enunciados con hechos” (Popper, 2012, p. 366). Lo que nos interesa del acercamiento de Popper a la teoría de la verdad de Tarski es que, a pesar de que éste hubiera puesto de manifiesto que es imposible establecer un criterio de verdad y que ésta ha de concebirse como “idea reguladora” de la búsqueda de la propia verdad (Popper, 2012, p. 370), ello llevó a Popper a descubrir una pieza fundamental con la que fundamentar su posición realista y rechazar la idea de que no existen más hechos que los que producen las propias teorías o la idea de que es imposible llegar a establecer enunciados que *estén por* los hechos.

Como sucede con Wittgenstein, la sospecha de Popper sobre la idea de que las observaciones inmediatas o dadas proporcionan un conocimiento adecuado del mundo le lleva a una profunda revisión de la misma. Aun manteniendo la “tesis de la realidad del mundo” (que es para Popper la tesis *par excellence* del realismo: un punto de vista de sentido común que “constituye el credo fundamental de lo que se puede llamar «realismo»”; cf. Popper, 2012, p. 53), las “obviedades” de Moore habrían resultado, como para Wittgenstein, un punto de partida inadecuado para explicar el conocimiento que tenemos del mundo. El objetivo de Wittgenstein en *Sobre la certeza*, como también el de Popper en *Conocimiento objetivo*, es el escéptico; podríamos decir que, en el contexto filosófico-científico, el escéptico es el instrumentalista, el que no piensa que las teorías científicas, aunque logren predecir hechos, hablan *realmente* del mundo.

Sin duda es el realismo de sentido común el punto de partida de la teoría del conocimiento de Popper, aunque, como hemos indicado, niega el realismo ingenuo, por cuanto –como señala en la crítica que realiza a la teoría de “la mente como un cubo” (Popper, 2012, p. 81)–, en ésta se concibe que el conocimiento es algo pasivo (“mientras que el error lo producimos siempre nosotros de manera activa”; Popper, 2012, p. 83). Parece ser ya innecesario subrayar que ésta había sido la idea empirista lockiana de la *tabula rasa* y la que constituía el fondo del “Mito de lo dado” del que habla Sellars. “La tesis importante de la teoría del cubo es –afirma Popper– que aprendemos la mayoría de las cosas, si no todas, mediante la entrada de la experiencia a través de las aberturas de nuestros sentidos, de modo que toda *experiencia consta de información recibida a través de los sentidos*” (Popper, 2012, p. 82). La revisión popperiana de esta teoría empirista constituye uno de los lugares decisivos de *Conocimiento objetivo* y, con ello, como estamos tratando de defender, la epistemología de Popper, que tiene como base el realismo de sentido común, es el fundamento de su explicación del desarrollo de las teorías científicas.

Recordemos que es Hegel en el primer capítulo de la *Fenomenología del Espíritu* (“La certeza sensible”) quien trata de hacer ver el absurdo que hay en la idea de un “conocimiento de lo inmediato”. Esta idea es el punto central de los teóricos de los *sense-data*, a los cuales está dedicada la crítica de J. L. Austin en *Sentido y percepción*. Sellars afirma en su artículo que en lugar de hablar de “lo inmediato”, como había hecho Hegel y como vuelve a hacer Popper al establecer un listado de los errores que contiene la teoría del conocimiento que concibe a la mente como un

cubo<sup>8</sup>, prefiere aludir a “lo dado” (*givenness*), a lo que asimismo alude Popper: “elementos informativos últimos o «dados»”. El conocimiento que va más allá de la “pura recepción de los elementos dados”, según la teoría de la mente como un cubo,

es menos cierto que el conocimiento elemental o dado que constituye el patrón de certeza. [...] Aunque forme parte del sentido común, toda esa historia de lo dado o de los datos verdaderos ligados a la certeza constituye una teoría errónea. [...] Niego que estas experiencias se puedan identificar en algún sentido con normas dadas de verdad o fiabilidad (Popper, 2012, pp. 83, 85).

Para salvar este problema de la certeza y la fiabilidad, Sellars, había sostenido una concepción “internista” del conocimiento, esto es, una concepción del conocimiento que exige las siguientes condiciones:

(a) Para ser expresión de un conocimiento, los informes no solamente tienen que *poseer* autoridad, sino que ésta tiene que reconocerse, *en algún sentido*, por la persona que en cada caso emita el informe. [...] (b) Para que una *Konstatierung* ‘Esto es verde’ exprese un conocimiento de observación, no solamente tiene que ser un *síntoma* o *signo* de la presencia en condiciones normales de un objeto verde, sino que el percipiente ha de saber que los ejemplares de ‘Esto es verde’ *son* síntomas de la presencia de tales objetos en condiciones que sean normales para la percepción visua” (Sellars, 1971, p. 181).

La característica y conocida posición de Popper en este punto es la de apelar, a diferencia de lo que había sido sostenido por el empirismo clásico y moderno, a que el error o el acierto en la percepción depende de la eficiencia biológica humana. Este último punto constituye uno de los argumentos que Popper ofrece para rechazar la teoría del conocimiento empirista del sentido común.

Podemos percibir de este modo que la crítica popperiana al empirismo se sitúa en el contexto wittgensteiniano y sellarsiano; en el caso de Popper, tal crítica se articula a partir de su concepción realista. Rorty, no obstante, ofrece una interpretación de Wittgenstein y Sellars que nos hace ver las brechas entre la posición del primero y de los segundos. A Popper la crítica al empirismo clásico le sirve para reencaminar una concepción adecuada del sentido común ligado al realismo. La crítica de Wittgenstein y Sellars al empirismo clásico había puesto de manifiesto lo errónea que había sido la concepción del origen del conocimiento y de la justificación del mismo que habían sostenido Locke o Hume, cuya deriva había también tenido lugar en el “empirismo lógico” de Carnap y el Círculo de Viena y en el propio *Tractatus* de Wittgenstein<sup>9</sup>.

La razón por la cual encontramos en *El yo y su cerebro* un contexto de reflexión más propenso a entablar un diálogo crítico con los pensadores a los que hemos venido

---

<sup>8</sup> “Hay un conocimiento *inmediato* o *directo*; es decir, los elementos puros e inadulterados de información que, habiendo llegado hasta nosotros, aún no está asimilados. Ningún conocimiento puede ser más elemental y cierto que éste” (Popper, 2012, p. 83).

<sup>9</sup> En reiteradas ocasiones alude en las *Investigaciones* Wittgenstein a su primera gran obra para criticar lo que allí había sostenido.

aludiendo es harto evidente: en esta obra Popper desarrolla su teoría de los tres mundos con base en el problema cuerpo-mente de un modo en el cual se implican o asumen ciertas ramas que atienden al contexto epistemológico y del que se ha extraído y a la vez aplicado (en una relación recíproca) muchos de los elementos que otorgan un fundamento crítico al enfoque realista que se halla en *Conocimiento objetivo*. En esta última obra, como hemos visto, Popper establece una importante crítica al empirismo tradicional y su resonancia sigue vigente en *El yo y su cerebro*. Lo que ahora afirmamos conlleva que la coherencia entre una y otra obra sea plena y que lo que en ambas desarrolla posea una base conceptual original y presente por igual. Muchos de los problemas a los que Popper cree haber dado una respuesta suficiente en *Conocimiento objetivo* no están presentes en *El yo y su cerebro* debido a que el enfoque popperiano ya los había proporcionado en aquella obra. Habiendo obtenido resultados efectivos desde su posición realista-objetivista, el filósofo austríaco trata de llevar a cabo una resolución desde su mismo enfoque de otros problemas a los que también se han enfrentado Wittgenstein o Sellars.

Una tesis esencial de las *Investigaciones filosóficas*, que comienza a desarrollarse a partir de § 6, es que la representación mental en un sujeto particular del objeto al que hacen referencia las palabras que otros profieren no es más que algo circunstancial, in-esencial, secundario: en nuestro entendimiento del significado de las palabras de otro no hay *necesidad* alguna de representaciones mentales. Lo cual equivale a decir que las palabras no tienen como finalidad evocar imágenes: no son las intermediarias entre mente y mundo. “Lo que llamamos «descripciones» son instrumentos para empleos especiales. [...] Pensar en una descripción como figura verbal de los hechos tiene algo de desorientador: Se piensa quizá sólo en figuras como la de los cuadros que cuelgan en nuestras paredes...” (Wittgenstein, 2010, § 290)<sup>10</sup>.

Vemos así que en el enfrentamiento a problemas similares, como el de la relación entre el significado, la representación mental y el conocimiento del mundo, la epistemología puesta en juego en el caso de Wittgenstein y en el caso de Popper es completamente diferente. Lo que aquí estamos recalando es, pues, que en esa disimilitud de perspectivas hay un intento de resolución de problemas que atienden a la misma dificultad. La respuesta de Wittgenstein a problemas a los que él mismo había ofrecido una respuesta en el *Tractatus* de la que en las *Investigaciones* se retracta, estaría mucho más cercana a la popperiana. No obstante, es en las *Investigaciones* donde Wittgenstein da de frente con problemas que han motivado una respuesta por parte de Popper que ha entrado a formar parte de los propios fundamentos con que ha hecho valer su concepción de la objetividad. Pero, claro

---

<sup>10</sup> Esta última idea tiene que ver con la crítica de Wittgenstein a la definición ostensiva tal y como es entendida en la concepción agustiniana de la esencia del lenguaje. En los §§ 55-56 de las *Investigaciones*, Wittgenstein afirma: “Lo que corresponde al nombre, y sin lo cual no tendría significado, es, por ejemplo, un paradigma que se usa en el juego de lenguaje en conexión con el nombre. ¿Y qué si ninguna de esas muestras perteneciese al lenguaje, si nos *grabamos*, por ejemplo, el color que designa una palabra? —«Y si nos la grabamos, entonces se pone ante el ojo de nuestra mente cuando pronunciamos la palabra. Así pues, tiene que ser en sí indestructible si tiene que darse la posibilidad de que la recordemos en todo momento.»— ¿Pero qué consideramos como criterio de que la recordamos correctamente?”

está, esos problemas a los que Popper pretende ofrecer una respuesta son suscitados por el problema de la comprensión de la estructura y la dinámica de las teorías científicas. En el caso de Wittgenstein, la importancia que éste da al lenguaje como base de todos los cambios que puedan producirse en la concepción no sólo de las respuestas a problemas epistemológicos o filosófico-mentales sino del propio planteamiento de los problemas de esta índole, esta importancia, digo, es puesta de manifiesto en la formulación de una concepción de la filosofía que Rorty ha llamado “terapéutica”. Pero, aunque el pensamiento de Popper correspondiese a lo que el filósofo norteamericano ha llamado –siguiendo a Kuhn– “discursos normales” y el de Wittgenstein fuese un “discurso revolucionario”, esto no afecta en modo alguno a nuestra tesis.

Lo decisivo estriba en que la diferencia entre Popper y Wittgenstein-Sellars procede, por un lado, del modo en que el primero ha mostrado las deficiencias del empirismo tradicional a partir de una exposición de su propia teoría del conocimiento objetivo, dejando ver que el conocimiento que obtienen las teorías científicas habla de una realidad que no tiene su fundamento en enunciados básicos que expresan lo que *conocemos* mediante la pura observación; y, por otro lado, del modo en que Wittgenstein o Sellars han mostrado las carencias que el “Mito de lo dado” tiene en la concepción del conocimiento que proporciona.

#### 4.- Conclusión

La importancia de la crítica de Popper al empirismo puede verse claramente cuando alude a que el tipo de concepción del conocimiento que se sostenía consistía en lo que el filósofo austríaco llama *conocimiento en sentido subjetivo*, que se contrapone, precisamente, a lo que él denomina *conocimiento objetivo*. Por un lado, Popper afirma que ese “conocimiento subjetivo” no existe como tal en sentido estricto. Hume y Locke habían tratado de mostrar que este tipo de conocimiento procedía de lo que Sellars llama “conciencia no verbal”, es decir, observaciones pre-teóricas que expresan los enunciados básicos o protocolares y que fundamentan el resto del conocimiento. El “conocimiento subjetivo” es el conocimiento al que Popper se refiere como “inadulterado”. La confianza en la “observación pura” había llevado a establecer a aquellos filósofos un conocimiento que Rorty denomina “sin presupuestos”, un conocimiento en el que sólo interviene el *sujeto cognoscente* y el *objeto de conocimiento*. La contraposición que Popper ofrece a este conocimiento consiste en el que para él es el único en sentido objetivo: es el conocimiento que está formado por el contenido lógico de las teorías, conjeturas, suposiciones. Podemos ver así la deriva filosófico-científica que tiene la epistemología popperiana con la que viene a oponerse a la epistemología moderna:

la teoría del conocimiento del sentido común pasa por alto el Mundo 3, ignorando así la existencia del conocimiento en sentido objetivo. [...] No sólo desconoce la distinción entre conocimiento objetivo y subjetivo, sino que además acepta, consciente o inconscientemente el conocimiento objetivo



demostrable como paradigma de todo conocimiento, ya que sólo en ese caso poseemos realmente «razones suficientes» para distinguir el «conocimiento verdadero y cierto» de la «mera opinión» o la «mera creencia» (Popper, 2012, pp. 97, 99; cf. p. 131).

La posición de Popper no es sino una revisión de la epistemología moderna, mientras que la posición de Wittgenstein es –según Rorty (1979, p. 322)– la de *abandonar* la propia epistemología como tal disciplina según la había concebido Kant. O esto es, al menos, lo que hemos defendido a lo largo del presente trabajo, junto a la idea de que, a pesar de esta gran diferencia, tanto Popper como Wittgenstein han realizado una crítica muy próxima entre sí al empirismo clásico.

Hemos tratado de poner de manifiesto que la posición epistemológico-realista de Popper ha estado dentro del marco de la filosofía postanalítica. Popper hizo patentes los problemas y suposiciones erróneas que había en la base de las más importantes ideas empiristas. Incluso Rorty habría de estar dispuesto a reconocer el carácter *postanalítico* del enfrentamiento de Popper a las teorías empiristas, aunque en su propuesta tal revisión sirviera para establecer una concepción (que él creía adecuada) del sentido común con la que hacer que éste formase parte del fundamento del conocimiento objetivo y del conocimiento de la realidad. Hemos tratado de evidenciar tal hecho sin dejar de contar con las diferencias entre el planteamiento de Popper y el de Wittgenstein.

### Recursos bibliográficos

- Austin, J. L., *Sentido y percepción*. Madrid: Tecnos, 1981.
- Carnap, R., “Testability and Meaning”, en Feigl, H. y Brodbeck, M., *Readings in the Philosophy of Science*. Nueva York: Appleton, 1953.
- Diéguez, A., *Realismo científico. Una introducción al debate contemporáneo en filosofía de la ciencia*. Málaga: Publicaciones Universidad de Málaga, 1998.
- Kant, I., *Crítica de la Razón Pura*. Madrid: Alfaguara, 1977.
- Kant, I., *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*. Madrid: Istmo, 1998.
- Hume, D., *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*. Madrid: Tecnos, 2002.
- Maragat, E., “Apercepción y sistemas causales: a vueltas con la filosofía kantiana de la mente”, *Ágora. Papeles de filosofía* 26/1 (2007): 79-98.
- Moore, G. E., “En defensa del sentido común”, en *Escritos filosóficos*. Madrid: Taurus, 2002a.

- Moore, G. E. "Prueba del mundo exterior", en *Escritos filosóficos*. Madrid: Taurus, 2002b.
- Platón, *Teeteto*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.
- Popper, K., *Conocimiento objetivo*. Madrid: Tecnos, 2012.
- Popper, K., *El yo y su cerebro*. Barcelona: Labor, 1980.
- Popper, K., *Conjeturas y refutaciones*. Madrid: Tecnos, 1998.
- Quine, W. v. O., "Naturalización de la epistemología", en *La relatividad ontológica y otros ensayos*. Madrid: Tecnos, 1986.
- Rorty, R., *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton: Princeton University Press, 1979.
- Rorty, R., *Contingency, Irony, and Solidarity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Sellars, W., "El empirismo y la filosofía de lo mental", en *Ciencia, percepción y realidad*. Madrid: Tecnos, 1971.
- Waismann, F., "Mi visión de la filosofía", en Muguera, J. (comp.). *La concepción analítica de la filosofía*. Madrid: Alianza, 1974.
- Wittgenstein, L., *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Tecnos, 2003.
- Wittgenstein, L., *Sobre la certeza*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- Wittgenstein, L., *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 2010.
- Wittgenstein, L., *Aforismos. Cultura y valor*. Madrid: Austral, 1996.